

Experiencia de dos jóvenes catalanes en el Voluntariado Padre Arrupe de los jesuitas

«Nos hemos sentido dichosos de poder vivir con los preferidos de Dios, los humildes, los bienaventurados»

Fernando Puig y Clara Tarruell son un joven matrimonio católico recién casados que han regresado a Sabadell después de tres años de voluntariado en Perú, en las comunidades rurales del altiplano de Cuzco. En aquella zona andina ambos han aportado su bagaje profesional, sin embargo, como ellos mismos admiten, es mucho más lo que han recibido y aprendido de parte de los olvidados del mundo. La humilde y profunda fe de las personas con las que han convivido les ha dejado huella, también en su forma de vivir la fe.

¿Cómo decidisteis ir como voluntarios a Perú?

Ya habíamos hecho voluntariado social separadamente, pero queríamos implicarnos los dos juntos y de un modo mucho más intenso y profundo. Teníamos ganas de que no fuera una experiencia puntual, sino realmente transformadora, y queríamos convivir con la pobreza en algún país alejado de nuestro entorno más inmediato. Creíamos que era importante salir de nuestro mundo e ir al encuentro del otro. Buscábamos conocer a Dios de otra forma, y ahora podemos decir que lo hemos encontrado sobre todo en los pobres y olvidados. Lo hicimos a través de Voluntariado Padre Arrupe (VOLPA) que impulsan los jesuitas; seguimos el curso preparatorio de un año entero, que realmente va muy bien para discernir y ver si realmente estás preparado, y finalmente fuimos a Perú.

¿Qué supuso para vosotros ir a vivir en una sociedad rural andina?

Cuando llegas todo te parece nuevo y sorprendente por las diferencias culturales que existen; cosas que aquí se consideran fundamentales allí no lo son para nada. Primero, pues, estás como en una nube, tienes grandes expectativas y mucha energía. Después, con el tiempo



te vas situando en tu lugar, te vas volviendo más realista y los vínculos que creas con las personas te ayudan a adaptarte. Poco a poco, te vas dando cuenta de que no te estaban esperando especialmente a ti, que no eres tan imprescindible como creías y que ellos tienen su vida y su forma de hacer.

La vida allí nos cautivó; teníamos que ir por un año, pero finalmente nos quedamos otros dos, ya no como voluntarios sino desarrollando nuestro trabajo como profesionales. Después de algo más de tres años regresamos, y lo hicimos con un sentimiento ambivalente: por un lado, contentos de volver a ver a la familia y a los amigos, pero por otro también con un duelo por todo lo que dejábamos atrás, sobre todo por aquellas personas que habíamos conocido.

¿Cuál es vuestro balance?

Ahora que volvemos a estar aquí experimentamos el vacío por no poder vivir con los preferidos de Dios, los humildes, los pobres, y nos damos cuenta de que algo de ellos nos tocaba por el hecho de estar a su lado. Una vez aquí, hemos tomado



una en euskera, ya que es una unión entre personas de ambos lugares; *wawa* significa «niños» en quechua, y *etxea*, «casa» en euskera. Es la casa del niño, donde viven niños en situaciones vulnerables, en un clima de hogar y formando una gran familia.

[Fernando] Yo estaba en una ONG peruana que impulsa proyectos en las zonas rurales. Realizaba labores de apoyo como ingeniero en el tema del agua. Éramos como unos trabajadores más, intentábamos que la relación personal con los compañeros fuera lo más horizontal posible, que no fuéramos los especiales del grupo.

¿Cómo se vive allí la fe cristiana?

Por las mismas diferencias culturales, había cosas que nos chocaban acerca de la forma de vivir el cristianismo. En general, tienen una fe sencilla y muy arraigada a la tierra. Los pueblos situados a más altura viven muy pobremente, en casitas sencillas en medio de las montañas, de forma que son ellos y el cielo... y nada más. Podríamos decir que tienen a Dios muy cerca. Pero al mismo tiempo el materialismo poco a poco también les está llegando. La carretera interoceánica que une de hace un tiempo Cuzco con Brasil les ha traído muchas ventajas, pero también cosas no tan buenas, y los valores tradicionales se van perdiendo.

¿Qué testimonios de fe os han impactado más?

Una persona que ha sido muy importante para nosotros ha sido el P. Antonio, un jesuita vasco que lleva más de 30 años en Perú y que nos ha ayudado mucho todo este tiempo. Para nosotros ha sido un verdadero testimonio. La relación que establece con la gente de allí es muy bonita y acogedora. Ha aprendido perfectamente el quechua para entenderse mejor con ellos y poder celebrar la eucaristía en su lengua. De él y de otros misioneros y misioneras, como las Hermanas del Niño Jesús, nos ha impresionado la forma en la que se relacionan con la gente, cómo comparten su modo de vivir, con su misma pobreza, cómo rezan con ellos... El P. Antonio recibe constantemente a personas que buscan consejo o ayuda, de tal forma que de tanto atender a la gente algunos días no tenía tiempo ni para comer. Esta entrega absoluta ha sido como un espejo para nosotros. En las homilias su mensaje y el de todos los

conciencia de que en Perú estábamos en un lugar privilegiado. Quizás esto cuesta de entender en nuestra sociedad occidental, pero en aquellos pueblos de los Andes nos sentíamos dichosos de poder estar con unas personas como aquellas. Sabíamos que vivir con ellos nos transformaría y la verdad es que hemos aprendido mucho. Esperamos haber ayudado a todas esas personas que hemos conocido, pero quienes realmente se han enriquecido, quienes han recibido un bien de todos ellos, hemos sido nosotros.

¿Cuáles eran en concreto las tareas que llevabais a cabo?

Estábamos en un pueblo muy pequeño de los Andes. Los dos colaborábamos en la vida de la parroquia, en la catequesis y también ayudando en las misas. A veces también acompañábamos al jesuita que llevaba la parroquia, el P. Antonio Sánchez-Guardamino Senante, cuando asistía a las pequeñas y aisladas comunidades rurales de todo el entorno.

[Clara] Mi trabajo era ejercer de profesora de música en la escuela, y por la tarde colaboraba en un centro que se llama Wawa Etxea, nombre formado por la unión de dos palabras, una quechua y

Foto: Fernando y Clara con un grupo de niños de la zona de Ocongate durante la fiesta de Yunsada.

«Como voluntario debes hacer la experiencia de la gratuidad, de dejarte acoger»

sacerdotes es que Dios es liberador. Todos ellos no se cansaban de decir que Dios es amor, y que el amor es más fuerte que el pecado. Este es el mensaje de esperanza que en palabras y obras el P. Antonio y el resto de misioneros transmitían sin parar.

También tenemos que decir que el panorama religioso en aquella región ha experimentado cambios en los últimos tiempos. Aunque el catolicismo sigue siendo mayoritario, ha aumentado mucho la presencia de grupos evangélicos, sobre todo de adventistas y los llamados *maranathas*. Especialmente estos últimos entran con mucha fuerza y tienen un mensaje absolutamente contrario al del catolicismo; no hay espacio para la libertad de la persona, y todo se reduce a ceñirse a unas normas morales claras, a pagar el diezmo y a seguir al líder. Utilizan un lenguaje muy simple, que no exige tanto de la persona porque la libertad personal queda reducida. En estos grupos se pone mucho más énfasis en el pecado que en el amor.

¿Qué sugerencias podríais dar a los jóvenes que se plantean realizar un voluntariado internacional?

Algo importante es evitar ir con

la idea de que salvarás al mundo, o que con lo que sabes y tus estudios tendrás soluciones para todos sus problemas. A veces hay voluntarios que creen que serán capaces de resolver un problema que lleva años sin solucionarse, y esta actitud hace mucho daño allí, porque proyecta una imagen de arrogancia del europeo. No basta el haber ido dos veranos como cooperante a algún lugar para conocer la situación de estos países.

Otra cuestión que creemos importante es la religiosa. Como voluntario es verdad que no se te exige una religiosidad personal viva, pero para nosotros la fe ha sido muy importante en esta experiencia. Pensamos que en este tipo de voluntariado la fe personal tiene valor, porque los países adonde vas, a diferencia de Europa, son muy creyentes.

Por lo tanto, ir con una postura agnóstica, o incluso atea, no ayuda mucho al encuentro con las personas. En general podemos decir que se tiene que ir muy desnudo y consciente de que no podrás iniciar grandes cosas. Debes hacer la experiencia de la gratuidad, de dejarte acoger.

Catalunya Cristiana, un mes gratis

Ahora, si aún no estás suscrito a *Catalunya Cristiana*, te regalamos un mes para que la recibas, te enamores de ella y acabes de convencerte.

Tanto si eres de una parroquia, una entidad o un particular, llámanos al **934 092 770** o envíanos un mail a unmesgratis@catalunyacristiana.cat y te regalaremos un mes de suscripción. La recibirás semanalmente y de manera gratuita.